

PARASHAH VAISHLAJ

Tu nombre no laaqob sino Israel

lojanán bar Moreh

Continuamos con el estudio de la creación de Israel desde Bereshit 12. El plan del Eterno se ha venido desarrollando. Y hoy aparece por primera vez la palabra Israel. Nuestro patriarca laaqob viene a ser Israel. Estudiaremos que significa Israel y qué significa que tú seas israelita.

El texto que analizaremos de la presente parashah es el de Bereshit capítulo 32 versos 25 al 29 en las biblias hebreas, 24 a 28 en las cristianas.

32: 25 (24) Así se quedó laaqob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. 26 (25) Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de laaqob mientras con él luchaba. 27 (26) Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y laaqob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. 28 (27) Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: laaqob. 29 (28) Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre laaqob, sino Israel; porque has luchado con Elohim y con los hombres, y has vencido.

Este es un pasaje del cual lo menos que podemos decir es que es tan misterioso que en nuestra perplejidad nos plantea una serie de preguntas. ¿Cómo laaqob decide quedarse solo de noche en un paraje desconocido y peligroso? ¿Por qué llega un desconocido y entabla una pelea con laaqob? ¿Cómo es posible que no pueda vencer a laaqob pero si le descoyunta el muslo? ¿Por qué quiere irse cuando despunta el alba? ¿Cómo es posible que siendo un enemigo, laaqob no lo quiera dejar ir sin que lo bendiga? ¿Cómo se le pide una bendición a un enemigo? ¿Qué bendición es esa de simplemente cambiarle el nombre a laaqob? ¿Por qué el contendor quiso ocultar su identidad y nombre? ¿El contendor es un hombre (*ish*) o es *Elohim*? ¿Cuál es el sentido de no comer el nervio ciático?

Estaremos respondiendo a las primeras preguntas, pero las respuestas a todas estas preguntas también son diversas, lo cual puede aumentar nuestra incertidumbre. Pero debemos partir de la base de que tenemos una

parte revelada, lo que está escrito en la Torah. Y como dice la Torah: “*Las cosas secretas pertenecen a YHWH nuestro Eloha; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley*”. Tenemos en la Escritura lo suficiente que el Eterno nos da para que podamos servirlo. Las demás cosas que no reveló en este pasaje, y han sido elaboradas a nivel de esfuerzo humano, debemos, en primer lugar, analizarlas con ojo crítico, para utilizarlas tanto cuanto nos ayude a entender la Torah, pero nunca para poner a la Torah a decir lo que nuestra interpretación dicte.

32: 25 (24) Así se quedó laaqob solo; y luchó con él un varón (ish) hasta que rayaba el alba.

Los intérpretes de la Torah están divididos en cuanto a la naturaleza y el significado de este episodio, así como acerca de la identidad del "hombre" o "ish".

Empecemos con el asunto de **la naturaleza del episodio**.

Josefo ve al contendor de laaqob como un fantasma o espectro, como una representación visionaria de un hombre en la imaginación de laaqob¹. Así mismo Maimónides dice que todo esto ocurre en un sueño o visión profética². Es decir que el episodio no se refiere a percepciones sensibles. Que no es que haya habido de veras una confrontación física. Todo fue mental o espiritual.

Rambán se opone radicalmente a esta interpretación. Se hace la pregunta, ¿si fue un sueño cómo es posible que amaneciera dislocado de la pierna?

Tenemos, sin embargo, una interpretación que nos consta que es inspirada ya que procede de un profeta del Tanaj. La encontramos en Hoshea capítulo 12:

4 (3) *En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder luchó con elohim* (וּבְאוֹנוֹ שָׂרָה אֶת־אֱלֹהִים) *ubonó sarah et elohim*) 5 (4) *Venció al malaj (ángel), y prevaleció; lloró, y le rogó,* (וַיִּשָׂר אֶל־מַלְאָךְ וַיִּקַּל בְּכֶה וַיִּתְחַנְּנוּ־לוֹ) *vaiasar el malaj vaiujal bajah vaitjanén lo*) *en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros*

¹ Antigüedades de los judíos. libro 1. Capítulo. 20. sección. 2.

² Moreh Nevojjim, par. 2. c. 42. Guía de los Perplejos 11:42.

בֵּית-אֵל יִמְצְאוּנוּ וְשָׁם יְדַבֵּר עִמָּנוּ (Bet-el imtzaenu vesham iedaber imanu).

Esta interpretación inspirada nos está hablando de una lucha física, pero al mismo tiempo de una lucha espiritual. En un conflicto meramente externo es imposible vencer por medio de oraciones y lágrimas como nos dice el profeta que sucedió. Puesto que laaqob todavía continuó su resistencia aun habiendo sido dislocado, porque dice que no lo soltaba hasta que lo bendijera, no se puede decir que no fue hasta que no pudo mantener la lucha con sus fuerzas corporales que recurrió a la lágrima y la súplica. Además, la ausencia de una vav copulativa a בָּקָה prueba que el profeta no miraba las lágrimas y la súplica como si hubiesen ocurrido después de la lucha, o como algo secundario, sino como algo clave en la lucha corporal. En definitiva, fue una lucha a la vez física y a la vez espiritual.

Y no nos debemos extrañar de tales luchas en los siervos del Eterno. Rav Shaul nos dice en Efesios 6:12: *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”*. Y la agonía de nuestro Rebe en el huerto de los olivos es otro ejemplo de ello, donde la lucha espiritual se tradujo en sudor de gotas de sangre.

Hablemos ahora del **significado del pasaje**.

Algunos ven el pasaje como **una respuesta divina a la invocación de un hombre angustiado**. laaqob se había quedado solo, en la oscuridad de su angustia. Al comienzo del capítulo laaqob había orado a Eloha, rogando salvación y liberación, ante el temor que le causaba el encuentro próximo con su hermano Esav que venía a él con cuatrocientos hombres armados.

Siguiendo la interpretación de que el pasaje es una respuesta divina a la invocación de laaqob angustiado, algunos afirman que **la respuesta del Eterno va por el lado de hacerle descubrir a laaqob la resistencia que él tenía**.

La Torah no dice una sola palabra acerca de los motivos que podría tener aquel “hombre” para luchar contra laaqob. Eso demuestra, más que la impotencia del “hombre”, la gran resistencia de laaqob. Elemento éste que

será de vital importancia para el enfrentamiento que tendrá lugar cuando el sol haya salido, a la mañana siguiente.

Suponemos que laaqob veía, al principio, en este contendiente, solamente un hombre. Empero cuando el hombre dice: "*Déjame ir, pues ya ha despuntado el alba*" demostrando con ello conocer el próximo encuentro de laaqob e insinuándole que eso ocurriría una vez comenzado el día, laaqob descubre la auténtica identidad de su contendiente, que no era un hombre común y por eso le pide su bendición, queriendo significar: protección, seguridad, dimensión espiritual.

Sin embargo, en este episodio, que entendemos tiene visos de profecía, el "hombre" trocará el nombre de laaqob, cuya raíz significa lo sinuoso, lo engañoso, así como también el que lucha asiéndose del calcañal de las personas, en Israel, que quiere significar el hombre que enfrenta a los ángeles, los fuertes y los hombres. Insinuándonos esto, tal vez, que en la primera etapa de la lucha de laaqob creía estar frente a un hombre más, cuando esta lucha termina, descubre estar frente a un malaj — emisario de Eloha — que le hace ver a laaqob la fortaleza que tenía dentro de él mismo. ¿Puede existir acaso una mejor respuesta a la oración del hombre temeroso que demostrarle cuáles son sus propias fuerzas?

Por último, laaqob sale de esta lucha dañado, de alguna manera, ya que "*se dislocó la articulación del muslo de laaqob.*"; tal vez queriendo significar con esto que la Torah no quiere hacer caer al hombre en soberbia, laaqob puede resistir al emisario de Eloha, pero no debe salir de la lucha como héroe, como invencible como superhombre.

El saldrá, con bastante fuerza para enfrentar a su hermano, pero llevando consigo el símbolo de la vulnerabilidad. Este es el luchador bíblico, resistente pero vulnerable.

Este episodio de autenticidad sorprendente será recordado en la Historia de Israel a través de un mandamiento que indica que el pueblo de Israel no habrá de comer el nervio ciático de ningún animal sacrificado.

Como nos damos cuenta esta es una interpretación bastante "humanista" del pasaje. Al ser humano se le han dado ya las potencialidades para vencer todos sus temores. Hay corrientes judías, especialmente modernas que, por contraponerse a la visión pesimista de la

naturaleza humana propuesta por ramas del cristianismo, naturaleza caída y pecadora del hombre, proponen un judaísmo “humanista” en que el hombre puede por sí mismo salvarse.

Siguiendo la línea de interpretar el pasaje como la respuesta del Eterno a la oración angustiada de un hombre, otros quieren ver en el pasaje **el poder de la oración que es capaz de vencer hasta al mismo Eloha.**

Utilizando la interpretación del profeta Oseas que empieza hablando que laaob desde el vientre materno tomó a Esav por el calcañal, afirman que el profeta enseña **que laaob meramente completó, con su lucha con Eloha, lo que ya había iniciado desde el seno materno, a saber, su lucha por la primogenitura**, es decir, por la promesa y bendición del Pacto, pero con astucia y engaño, por lo que tuvo que huir para evitar las consecuencias. Y ahora que deseaba retornar a la tierra de la promesa y a la casa del padre y entrar a disfrutar de la herencia prometida por la bendición del padre, Esav lo viene a buscar con 400 hombres, lo que lo alarmó. Como se sentía muy débil para entrar en conflicto con él, oró al Eloha del pacto por liberación de la mano de su hermano y por el cumplimiento de las promesas del pacto.

La respuesta del Eterno a su oración fue la presente lucha con Eloha, en que salió victorioso, pero no sin llevar las marcas toda su vida de la dislocación. El gran temor de laaob a la ira y venganza de Esav no lo pudo vencer a pesar de las revelaciones de Bet-El (Bereshit 28:19³) y Mahanaim (Bereshit 32:1-2⁴), tal vez por su conciencia de culpa. Para salvarlo de mano del hermano, era necesario que Eloha lo encontrase primero como enemigo y mostrarle que su real oponente era Eloha mismo y que tenía que ganarle antes de que pudiese ganarle al hermano. Y laaob venció a Eloha no con el poder de la carne con que había luchado por Eloha contra el hombre (Eloha lo convenció de ello dislocándolo), sino por el poder de la fe y de la oración con lo que probó ser un verdadero vencedor al obtener la bendición. Con la dislocación de su muslo, la naturaleza carnal de sus anteriores luchas fue declarada sin poder y equivocada.

³ 19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero. 20 E hizo laaob voto, diciendo: Si fuere Eloha conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, 21 y si volviere en paz a casa de mi padre, IHWH será mi Eloha. 22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Eloha; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

⁴ 1 laaob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Eloha. 2 Y dijo laaob cuando los vio: Campamento de Eloha es éste; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

Interesante interpretación. Pero **tiene el inconveniente que se insinúa que Eloha puede ser derrotado por el hombre por medio de la oración.** Como si algo o alguien pudiera competir con el Eterno. Es verdad, la oración ha hecho cambiar disposiciones del Eterno, pero porque el Eterno estaba esperando que el hombre le hiciera esa oración para poder cambiar sus decretos, como cuando Mosheh por su intercesión logró que el Eterno perdonara al pueblo de Israel (Shemot 32:11-14⁵). Pero HaShem no puede ser “manipulado” por el hombre. También el Midrash dice que por más que oró Mosheh no logró conseguir del Eterno poder entrar en la tierra prometida. O como dice laaqob el hermano del Señor: *“Pedís, y no **recibís**, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”* (laaqob 4:2). Así que es mejor cuidarnos de creer que la oración es el sortilegio o la magia que nos permite manejar al Eterno. Más bien cuidémonos de no querer traspasar a nuestras relaciones con el Eterno de Israel las prácticas paganas de los shamanes o brujos que creen que por sus ritos o conjuros pueden manejar o aplacar a sus dioses. Más bien oremos como nos enseñó nuestro Rebe: *“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo”*.

Más bien aceptemos que el evento no es narrado para crear una “conciencia positiva” de que “sí se puede”, ni es un pasaje orientado a exaltar las bondades de la oración, sino **un evento preparado por el Eterno en su soberanía para lograr sus propósitos.** Como hemos venido hablando desde Génesis 12 **el propósito del Eterno es crear el pueblo de Israel como su pueblo y como el instrumento de bendición y redención de toda la humanidad. El pasaje hay que interpretarlo desde esta perspectiva.** Desde una perspectiva divina. HaShem tiene el patriarca para Israel, pero **ese patriarca todavía es laaqob, todavía no es Israel. El evento debe preparar a laaqob para que se transforme en Israel.**

⁵ 11 Entonces Mosheh oró en presencia de IHWH su Eloha, y dijo: Oh IHWH, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? 12 ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: “para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra”? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo. 13 Acuérdate de Abraham, de Itzjaq y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre. 14 Entonces IHWH se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.

Así que aquí el Eterno interviene en la historia humana para cambiarla. Quiere acabar de cambiar a laaqqob en el proceso que lleva veinte años cuando laaqqob tuvo que aprender a ser *“un verdadero israelita en quien no hay engaño”*, para ello tiene que llevarlo a la máxima crisis en que todo lo que hizo y tiene y aun su propia vida va a depender del Eterno y no de sus propias fuerzas, pero a su vez debe llegar a entender que, con el Eterno, él y sus descendientes ya no serán cualquier cosa limitada a sus fuerzas naturales sino que tendrán todos los recursos del Eterno para cumplir con los propósitos del Eterno.

En esta línea se enfocarán las siguientes interpretaciones. Por ello examinemos un poco más la **identidad del “ish” o “hombre” contendiente de laaqqob**.

Según ciertos intérpretes cristianos, **el “ish” es nada menos que aquella persona divina llamada el hijo de Eloha**, en forma humana, que se presenta como una promesa de su futura encarnación. Y sustentan su afirmación con la frase de laaqqob del verso 31: *“Vi a elohim cara a cara y fue librada mi alma”*. Incluso traen el texto del profeta Hoshea *“y con su poder luchó con elohim”*. Pero más adelante estaremos mostrando que esta interpretación está totalmente lejos de cualquier línea o pensamiento judío, incluso del netzarita. Además, tampoco parece que cabría en ese pensamiento cristiano que ese hijo de Dios viniera para ser derrotado por laaqqob.

Así que mejor volvamos a la interpretación del profeta Hoshea que nos ha venido guiando para ir depurando las demás interpretaciones. Dijo el profeta: *“Venció al malaj”*. El tal **“ish” “hombre” sería una abreviación del término “Ish-haelohim”** que quiere significar enviado (malaj) de Elohim.

Bueno ya estamos avanzando. *Malaj* (enviado) o profeta de Elohim, sin embargo, **no quiere decir necesariamente un ser sobrenatural o ángel** como decimos ahora. El judaísmo moderno trata de eliminar la existencia de tales seres angélicos por el temor que se tiene de crear intermediarios entre Eloha y los hombres. Así que si fue un hombre profeta parece que era un “agente secreto” del Eterno, porque no quería que lo cogiese la luz del día, ni quiso dar su nombre. Pero no se ve aquí para qué tendría que ser tan misterioso tal hombre para este evento. Así que volvámonos al judaísmo más antiguo para buscar la naturaleza de este misterioso personaje. Para ellos **no había problema con la existencia de seres sobrenaturales creados por el Eterno**.

El **Targum de Ionatán dice que era un ángel** en semejanza de hombre, incluso le da el nombre de Miguel. Ya como veremos la presencia de un ángel le da al evento la característica de ser una actividad del Eterno en la historia humana y por tanto le da al evento una importancia máxima ya que el Eterno interviene a través de uno de sus agentes.

En esta línea, el midrash **Bereshit Rabah 77:3 dice que el varón que peleó con laaqob era el ángel guardián de Esav**. El evento se ubica ya dentro de una perspectiva sobrenatural y no tiene ningún problema con los ángeles como agentes del Eterno, a punto de que basa su planteamiento en la doctrina de la existencia de este mundo sobrenatural, regido, por supuesto, por el Eterno, actuando sobre el mundo natural y que cada ser tiene su propio ángel.

Rashí utiliza רַחֵם “píncipe” para buscar un sinónimo para el “*ish*”. Bajo este apelativo él quiere aludir a la fuerza espiritual que rige la vida y el destino no solo del individuo sino de cada nación, en este caso la que rige el destino histórico de la civilización que habría de construir Esav. Tampoco en el judaísmo antiguo se tiene problema con la existencia de “**príncipes**” **angélicos** que espiritualmente influían en las naciones como puede verse en el libro de Daniel, “*Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá*” (Daniel 10:20).

En fin, el judaísmo antiguo ubica el pasaje en la perspectiva cósmica, tal como la Torah había ubicado desde el seno materno la existencia de laaqob y Esav: “*Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor*”. Así que analizaremos los siguientes versos bajo estos enfoques más cósmicos e inmanentes de la actividad divina.

26 (25) Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de laaqob mientras con él luchaba.

Los malajím son Emisarios de Eloha. Bastó con un solo toque en la juntura para que el muslo de laaqob quedara dislocado. Pero a pesar de su fuerza el malaj, sea el ángel enviado, sea el ángel custodio de Esav, no estaba autorizado para dañar a laaqob, ya que los malajím son “*poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra (la del Eterno), obedeciendo a la voz de*

su precepto" (Tehilim 103:20). Incluso laaqqob el hermano del Maestro también dijo; *"También los demonios creen, y tiemblan"*. Rambán recalca la protección Divina de la cual goza laaqqob, por la cual el resultado de la lucha no depende de sus fuerzas, ya que el malaj cumple una función determinada.

Era importante dejarle esta señal a laaqqob. No fuera que cuando descubriera que su contendor había sido un ángel y que este no había podido con él, laaqqob en vez de aprender la lección que el Eterno le quería dar de que la "elección" no dependía de él, ni de su propio esfuerzo en alcanzarlo, sino de las promesas del Eterno, volviera a sus caminos antiguos de confiar en sus propias cualidades. Esto mismo sucedió con Rav Shaul; *"Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad"* (2 Cor 12:7-9).

27 (26) Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y laaqqob le respondió: No te dejaré, si no me bendices

Es increíble que el ángel le pida a un hombre que le permita hacer algo. Así que me hace recordar otras palabras que para mí siguen siendo incomprensibles. Es el Eterno pidiéndole permiso a un ser humano: *"Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos"* (Debarim 9:14)

¿Por qué razón el ángel le pide que lo deje ir? Pues **que ya clarea el día.** Rashbam cree que lo que le quiso decir el ángel es que como el día ha clareado debe encaminarse laaqqob a su meta, encontrarse con Esav. Rashí dice que como ángel tenía que presentarse a la alabanza matutina. Y esto fue lo que le permitió a laaqqob empezar a descubrir que era un malaj.

Por ello, laaqqob le pide que lo bendiga. Lo que quería decirle al ángel era que lo dejara partir en paz y que no sufriera ningún daño por el hecho de haber luchado con él.

Según Rashí ferviente seguidor de la idea de los midrashim de que era el ángel de la guarda de Esav, con la petición de que lo bendijera, no era en realidad pedirle una nueva bendición, sino **el reconocimiento de las bendiciones que ya había recibido (a fin de que Esav también las reconociera)**. Por eso el ángel le va a predecir que ya no se seguirá llamando laaqob, el suplantador; que Esav se va a retractar de sus palabras cuando dijo: *“Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición”*. Es decir, que Esav perdonará a laaqob.

28 (27) Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: laaqob. 29 (28) Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre laaqob, sino Israel; porque has luchado con Elohim y con los hombres, y has vencido.

En la cultura occidental cambiar el nombre no se considera una gran bendición. A no ser para cambiar un nombre que no gusta. laaqob no es que fuera muy agradable, “el que se apoya en otro”, “el suplantador”. Pero **en el judaísmo un cambio de nombre tiene implicaciones más trascendentales**, pues el nombre expresa la naturaleza de algo o de alguien (Bereshit 2:19⁶) o el destino de una persona. HaShem mismo le cambió nombre a Abram para hacerlo el patriarca, *“y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes”* (Bereshit 17:5). Le cambió nombre a la esposa de Abraham para hacerla la matriarca de nuestro pueblo: *“A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai (mi princesa), mas Sarah (princesa) será su nombre”* (Bereshit 17:15).

A nuestro Rebe expresamente el Eterno le mandó poner nombre por medio de un ángel antes de su concepción y nacimiento: leshua o más exactamente lehoshua (salvación de YHWH), *“llamarás su nombre leshua, porque él salvará (ioshiá) a su pueblo de sus pecados”* (Matityahu 1:21). Y nuestro mismo Rebe le cambió de nombre a uno de sus discípulos: *“Tú eres Shimón, hijo de Ionah; tú serás llamado Kefa (que quiere decir, Pedro (Roca))”*. Un día a nosotros los vencedores nos dará un nombre nuevo: *“Al*

⁶ *IHWH Eloha formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre.*

que venciere... le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo” (Re 2:17).

Así que el cambio de nombre que va a tener nuestro padre laaqob marcará para él una bendición extraordinaria. Sin embargo, **el cambio de nombre no lo hizo el ángel, sino el mismo Eterno.**

Lo que sucede es que el versículo que estamos analizando nos prepara para la comprensión de Bereshit. 35:9 y 10 donde leeremos: *"Se le apareció Elohim a laaqob — otra vez — cuando venía de Padán-Aram y le bendijo. Le dijo Elohim: "Tu nombre es laaqob. No será llamado más tu nombre laaqob, sino Israel será tu nombre. "Y Él llamó su nombre Israel". Fue el Eterno el que le confirió el nuevo nombre.*

Es decir, el malaj hablaba como profeta, ya que él mismo no estaba autorizado para cambiar el nombre de laaqob. La bendición conferida por el malaj consiste en la promesa de que esta bendición será confirmada por Eloha.

Rashí, siguiendo la idea de que el ángel era el custodio de Esav lo expresa así: “Más tarde, el Santo, bendito es, se te revelará en Bet-El; allí él cambiará tu nombre y te bendecirá, y yo estaré presente allí y te reconoceré el derecho a las bendiciones” (recordar Bereshit 35:10). En efecto en Sifté Jajamim encontramos: “El ángel no quería cambiarle el nombre a laaqob, meramente informarle cuál sería el cambio de nombre que Eloha le haría más adelante, y allí el ángel reconocería y confirmaría tal cambio”.

También en Bereshit Rabah 78:2 encontramos: “A esto se refiere lo que está escrito: “[laaqob] *contendió* [רַחֵם וַיִּשְׁעַר] *vaiasar* con un ángel y prevaleció; él lloró y le suplicó...” (Oseas 12:5). Fue el ángel el que lloró y le suplicó a laaqob. ¿Y qué fue lo que le suplicó? Lo que en ese mismo verso dice a continuación: “...en Bet-El [Dios] nos encontrará y hablará con nosotros (בֵּית־אֵל יִמְצְאֵנוּ וְשָׁם יְדַבֵּר עִמָּנוּ)”, lo cual implicaba: Espera hasta que Dios nos hable allí. Pero laaqob no estuvo de acuerdo, y contra su voluntad el ángel tuvo que reconocerle allí mismo el derecho a las bendiciones. Y por eso está escrito aquí: “Y lo bendijo allí”

Ya no laaqob: No se dirá más que las bendiciones llegaron a ti por medio de trampa (בְּעֶקְבָהּ) sino noblemente (בְּיָדָהּ). El nombre יַעֲקֹב (laaqob), se deriva de la raíz עקב (aqab), la cual tiene varias acepciones: talón, consecuencia, trampa, engaño. A pesar de que explícitamente fue llamado así porque estaba agarrado al talón [עֶקֶב] (eqeb) de Esav, su nombre también implica que había tomado las bendiciones con tretas y engaño.

כִּי אִם־יִשְׂרָאֵל כִּי־שָׂרִיתָ עִם־אֱלֹהִים וְעַם־אָנָשִׁים וַתֹּכֵל *veim anashim vatujal, sino Israel; porque has luchado con elohim y con los hombres, y has vencido*. יִשְׂרָאֵל (Israel), “luchador de Eloha”, de אֵל Eloha y שָׂרָה luchar que se deriva de la raíz שר que tiene las acepciones de luchar, autoridad, conducta noble, príncipe, es la misma raíz del nombre de Sarah; por consiguiente también se puede traducir como “príncipe de Eloha”.

De acuerdo a la Septuaginta, que sea príncipe significa que "puesto que tienes poder con Eloha, prevalecerás sobre los hombres" Así que hay una hermosa antítesis entre dos términos, entre אֱלֹהִים, Elohim, el Todopoderoso, con אָנָשִׁים, anashim, hombres débiles, como lo implica la palabra, viendo que has tenido poder con el Todopoderoso, ciertamente prevalecerás sobre los mortales que perecen.

Por su lucha con Eloha, laaqob entró en una nueva etapa en su vida. Como un signo de esto, recibió un nuevo nombre, que expresa, como resultado de este conflicto, la naturaleza de su nueva relación con el Eterno.

Como príncipe tiene poder con Dios y con los hombres, como príncipe de Eloha prevalece con Eloha en oración, por fe consiguió la bendición y prevaleció sobre Esav y Labán y obtuvo lo mejor de ellos. Esta experiencia fue diseñada para fortificar a laaqob frente al temor a su hermano Esav y de ello él pudo razonablemente concluir que si había tenido poder con Eloha y prevaleció para obtener lo que había pedido, con mayor razón estaría en capacidad de prevalecer (*vatujal*) sobre su hermano y sobre todo el que se levante contra él o se le oponga, y esto no solo sería profético para cumplirse en la persona de laaqob, sino en su posteridad en los tiempos futuros, que prevalecerá sobre sus enemigos y alcanzará todas las cosas buenas con el favor del Eterno, porque se puede traducir “te has

comportado como un príncipe para con Eloha y los hombres, y sobre los hombres prevalecerás”. Como dice Mishlé (Proverbios) 16:7 “*Cuando los caminos del hombre son agradables a IHHW, Aun a sus enemigos hace estar en paz con él*”.

כִּי־שָׂרִיֵּת עִם־אֱלֹהִים (*ki sarita in Elohim*). Sin embargo, hay que hacer la necesaria anotación de saber manejar con cuidado la expresión אֱלֹהִים en este contexto. Elohim generalmente significa “Dios”, pero tal traducción sería problemática aquí, puesto que **laaqob no luchó realmente con Eloha, sino con el ángel enviado por Él**. Por ello no debe entenderse aquí como que “*luchó con Dios*”. El Targum Ionatán ben Uziel traduce por “*haz luchado con el ángel de Dios*”. El Targum traduce “*haz luchado frente a Dios*”. Debemos recordar que en el judaísmo cuando actúa un agente del Eterno es como si actuara el Eterno mismo.

Hay también que explicar **por qué no desapareció el nombre de laaqob** para hablar de nuestro patriarca o de nuestro pueblo: “casa de laaqob”, “hijos de laaqob”. Ambos nombres se aplican a la nación descendiente de laaqob. Cuando se usa “laaqob” es el nombre de la posteridad natural de Abraham, Itzjak y laaqob, cuando se usa “Israel” es para hablar de la parte espiritual de la nación: “*El Señor envió palabra a laaqob, y cayó en Israel*” (Ishaiahu 9:7).

Mientras a Abram y Sarai, desde que el Eterno les cambió los nombres, siempre fueron llamados por sus nuevos nombres, en la historia de laaqob encontramos que el viejo nombre se sigue usando intercambiando con el nuevo. La razón es que los dos primeros nombres denotan un cambio a una nueva y permanente posición efectuada y querida por la voluntad y promesa de Eloha, por tanto, los viejos nombres fueron totalmente abolidos. Pero el nombre Israel denota un estado espiritual determinado por la fe; y en la vida de laaqob el estado natural, determinado por la carne y la sangre, todavía continuó para estar al lado del nuevo. Sin embargo, el nuevo nombre de laaqob fue transmitido a sus descendientes, a aquellos que fueron llamados *Israel* como la nación del Pacto. Porque como la bendición del conflicto del patriarca les llegó a ellos como una herencia espiritual, así ellos también deben entrar en el deber de preservar esta herencia continuando en un conflicto similar.

Amados bene lehudah y bene Abraham ante todo sois **israelitas (bene Israel)**. Jamás debéis olvidar lo que ello significa para vuestras vidas. Sois

los príncipes del Eterno. Debéis proceder como tales, conducta principesca y noble, no ruin ni banal. Sois príncipes no de hombres sino del Eterno. Tenéis un puesto especial delante del Eterno, como dice Shemot, "*Reino de sacerdotes y gente santa*". No puede caber en nuestras vidas la pusilanimidad y el temor a los seres humanos porque el Eterno está con nosotros. Nuestra fuerza viene del Eterno. Pero no debemos olvidarnos que también seguimos siendo "hijos de laaqob", que tenemos que seguir cuidando "*nuestra salvación con temor y temblor*", que todavía permanece en nosotros el *ietzer hará*, contra el cual siempre nos toca estar en guardia, y recordar que no comemos el nervio ciático para recordar que, como nuestro padre laaqob, seguimos siendo débiles en nuestras propias fuerzas.

Shabat shalom